

matiza los distintos significados historiográficos que el término franquismo ha tenido para los distintos autores que se han acercado a él, indagando igualmente en sus formas de periodización y marcando, en definitiva, el marco historiográfico en que se mueve el conjunto de la obra al definir perfectamente el período conocido como Primer Franquismo de forma clara y singular. Esto mismo se complementa con la aportación de los coordinadores de la obra que inciden en esta misma idea, planteando de esta forma el universo cronológico en que se desarrolla la publicación, en un marco geográfico suficientemente definido de antemano.

Igualmente resultan muy interesantes las aportaciones en apartados tan importantes para la historia posterior de Extremadura como son la demografía y la estructura socio-económica de la región. Así, destaca el capítulo firmado por Juan García Pérez en el que se observa perfectamente la vinculación entre estructura económica y evolución demográfica y se ponen de manifiesto las deficiencias del tejido socio-económico extremeño, fruto en buena medida de una dejadez de las autoridades franquistas animadas por una clase terrateniente anclada en el pasado, que, a la postre, acabarían configurando el territorio como un lugar de emigración, desde los años cincuenta, hacia las capitales cercanas, principalmente Madrid, fenómeno que se agravaría en los años sesenta manteniéndose hasta fechas muy recientes.

Esta vinculación entre régimen demográfico y estructura económica también se observa en otros capítulos de la obra que, igualmente, inciden en las formas particulares de explotaciones agrícolas de la región, actividades económicas singulares que contribuían a dotar de un cierto dinamismo una estructura agraria inmóvil en un tiempo de grandes cambios económicos. Entre estas sin duda destaca el aprovechamiento forestal en territorios como las Hurdes o la actividad del contrabando y el estraperlo en la frontera con Portugal (en un interesante capítulo realizado por Roberto Montañés).

Naturalmente, desde el punto de vista político, la realidad de Extremadura en estos momentos esta marcada por la represión, el exilio y la lucha anti-franquista a través de las guerrillas y los maquis. Estos apartados también tienen un hueco importante en esta obra, constituyéndose en el otro gran bloque historiográfico, junto al referido a la realidad demográfica y socio-económica de la región, que constituye y fundamenta esta obra. Así,

desde acercamientos de historia local y regional se dibuja el horror de la represión, el poder de instituciones como Falange o la importancia de las guerrillas anti-franquistas, como ya pusiera de manifiesto el profesor Julián Chaves. En este apartado destacan historias de vida de gran trascendencia y emotividad que recorren buena parte de estos capítulos y que contribuyen a realizar un acercamiento certero a la cruel realidad del franquismo en determinadas regiones, al menos en sus primeros años.

Junto a estos dos grandes bloques temáticos, que se presentan entremezclados poniendo así de manifiesto lo difícil que es separar temáticamente la realidad, también se tratan otros aspectos de la época, como las campañas de alfabetización de los años cincuenta, el tratamiento de los bienes patrimoniales desde la legislación y las autoridades franquistas de la región o la actividad de otros grupos anti-franquistas, no propiamente guerrilleros, como los propios partidos políticos herederos de la II República.

La obra, en su conjunto, si bien no puede considerarse el producto definitivo para una historia de Extremadura durante este período histórico, si constituye un estado de la cuestión muy interesante acerca de los diversos estudios que desde el punto de vista regional se están realizando, pudiendo constituirse en un punto de partida para el debate entre los distintos especialistas de las diversas temáticas y cronologías tratadas que animen futuras investigaciones y publicaciones más ambiciosas. En cualquier caso, es una reivindicación de una historia regional, sin orillar aspectos de carácter nacional, que ayuda en gran medida a comprender el pasado de territorios históricamente olvidados. En el caso extremeño esto resulta mucho más significativo, pues el período estudiado es el cimiento de la Extremadura actual, país atrasado, dominado por la estructura agraria terrateniente, y marcado por la represión y la emigración.

Kalyvas, Stathis N., *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Akal, 2010, 656 pp.

Por Javier Lión Bustillo
(Universidad de Cádiz)

Ya desde la Antigüedad, podemos encontrar abundantes testimonios sobre la violencia en la guerra civil, los cuales normalmente tratan de bus-

car las causas de la misma tanto en su dimensión emocional, como en el hecho de que el conflicto civil genere una situación de debilitamiento de la autoridad soberana, que conduciría inevitablemente a un retorno temporal al estado de naturaleza *hobbesiano* en el cual la violencia se adueñaría del espacio social. Igualmente, se hace a menudo referencia al hecho de que la guerra civil empujaría a la población a tomar partido, creando una fractura social e ideológica profunda que facilitaría la proliferación de actos violentos.

Desde los años 90 ha surgido un gran volumen de literatura dedicada a la investigación sobre los conflictos civiles, si bien su centro de atención ha estado sobre todo en las causas de los mismos y en las fórmulas tendentes a su resolución. Por otra parte, muchos estudios históricos sobre guerras civiles han tendido a reflejar únicamente una dimensión descriptiva de la violencia, limitándose a dar cuenta de su impacto cuantitativo y a relatar algunos de esos episodios violentos, con un creciente interés por los testimonios de sus víctimas. En ocasiones, estos trabajos han abordado la violencia a escala general dentro de un determinado conflicto, mientras que otros han tenido un carácter local o regional. Sin embargo, resultan bastante escasos los estudios que han vinculado esa dimensión local o regional con una dinámica global del conflicto, tratando de construir una teoría general de la violencia en el marco de la guerra civil.

Esta es la ambiciosa tarea emprendida por el profesor Stathis Kalyvas, de la Universidad de Yale, en la presente obra. Su punto de partida en esta aproximación consiste en distinguir entre la violencia entre los combatientes y aquella que tiene por objetivo a los civiles, centrandó su estudio en esta segunda dimensión. Y lo hace considerándola en su carácter de acto social que puede ser comprendido racionalmente, dentro de una estructura de oportunidad precisa como es la aportada por el contexto de una guerra civil, dando lugar a consecuencias variadas tanto en el espacio como en el tiempo. Desde este punto de vista, la guerra civil constituye un marco exógeno en el cual se produce una disolución del concepto de soberanía, entendido en términos *weberianos* como el monopolio de la violencia legítima en manos del Estado. En su lugar, surgen al menos dos bandos en disputa con aspiraciones a asumir ese papel de control, generando incertidumbre entre la población, convertida en un

tercer agente dentro del conflicto, cuya obediencia y/o lealtad será disputada por esos bandos.

La actitud de la población civil no constituiría un elemento constante, ya que la misma variaría en función de las circunstancias del conflicto y su evolución, por lo que las acciones violentas que se den tendrán un impacto sobre dicha actitud. Como ambos bandos desean extender su influencia y evitar defecciones de sus partidarios, desde un punto de vista racionalista deberían utilizar la violencia de la forma más provechosa para alcanzar ambos objetivos. Kalyvas considera que el tipo de violencia que permitiría esto es la violencia selectiva, entendida como aquella dirigida contra objetivos que son seleccionados individualmente, basándose en la información disponible; la misma se diferenciaría de la violencia indiscriminada, ejercida en ausencia de una información fiable. Por otra parte, la violencia tendría también un carácter de fenómeno descentralizado: es difícil para cualquier facción contendiente el tener un pleno control del uso de la misma por parte de sus miembros. Muy al contrario, es bastante habitual el encontrar situaciones en las que esa autoridad central debe dejar la capacidad decisoria relativa a la aplicación de la violencia en manos de sus aliados locales o regionales (privatización de la autoridad), los cuales harán uso de la misma de acuerdo con sus propios intereses.

Esto explicaría la importancia que para una investigación de este tipo tendrían los estudios de caso a nivel micro, los cuales permitirían tratar de distinguir entre los distintos factores que empujan al empleo de la violencia. Éstos englobarían una mezcla de intereses a nivel estatal y local, motivados en ocasiones por razones políticas, pero también por rivalidades puramente personales o sociales que nada tienen que ver con el conflicto bélico en curso. El efecto práctico de estas circunstancias cristalizaría en la extensión del fenómeno de la delación y la denuncia a cargo de particulares que emplean el contexto bélico con el objetivo de obtener un beneficio para su propia posición, dejando al margen cualquier consideración política. En definitiva, la violencia en la guerra civil sería la consecuencia de un agregado de motivaciones muy variadas, las cuales empujarían a ciertos individuos y grupos a optar por aquella con vistas a aprovechar la estructura de oportunidad derivada del conflicto para alcanzar sus objetivos.

Para el profesor Kalyvas, la plasmación práctica de esta realidad se podría percibir en la desigual

distribución territorial de la violencia dentro de un determinado escenario de conflicto civil. Así, la evidencia empírica por él manejada (basada en sus estudios sobre la guerra civil en la región griega de la Argólida, durante la Segunda Guerra Mundial) le conduce a considerar que en las zonas que se encuentran bajo un control más firme por parte de cualquiera de los bandos, la violencia tendría un carácter selectivo, ya que dichos bandos tendrían claramente asegurado su objetivo, es decir, el dominio de una zona y de su población. Por el contrario, en aquellas partes del territorio en las que una determinada facción posee un control inseguro, registrándose de forma esporádica la presencia de fuerzas rivales, el grado de violencia sería más elevado, con el objetivo de dejar claro a la población civil el coste de colaborar con el bando opuesto. Finalmente, en los espacios de “tierra de nadie”, donde ambos bandos están presentes de manera equilibrada y donde ninguno de ellos ejerce un control preponderante, la violencia contra los civiles resultaría también bastante limitada, dado que todos los actores se encontrarían altamente expuestos a las represalias por parte de otros, lo que generaría un alto nivel de disuasión.

Estos resultados de la investigación conducen al profesor Kalyvas a cuestionar las explicaciones tradicionalmente otorgadas al fenómeno de la violencia en la guerra civil. Así, la misma no tendría un carácter generalizado, ya que solamente unos pocos individuos perpetrarían personalmente esos actos violentos, si bien es cierto que un número más amplio adoptaría actitudes de colaboración. Esta violencia sería al propio tiempo un fenómeno fuertemente regulado e institucionalizado, tanto de manera formal como informal, por lo que debemos tener en cuenta no sólo los actos de violencia en sí mismos, sino también su propio contexto político, económico y social, que sería el que nos puede aportar una mejor comprensión del fenómeno. Por otra parte, la violencia no sería la consecuencia inevitable de la anarquía que acompaña el estallido de un conflicto armado, ni tampoco el resultado de una polarización ideológica radical que dividiría a la sociedad en bandos irreconciliables (de hecho, la defección sería un fenómeno bastante habitual en estos escenarios).

El principal problema que posee este libro está muy vinculado a una característica de este tipo de estudios: la fuerte dependencia de unos datos cuantitativos y cualitativos que han sido recogidos en

circunstancias muy desfavorables, ya que a menudo existen grandes dificultades para desentrañar las características de los episodios de violencia en la guerra civil (número de víctimas, personas participantes, grado de participación y motivos de la misma). Por otra parte, la guerra civil griega entre 1943-44 se enmarcó dentro de la Segunda Guerra Mundial, lo que hace que sus características respondan también a dinámicas internacionales. Finalmente, cabe decir que en este trabajo ha primado el interés por explicar la variabilidad geográfica del empleo de la violencia, frente a sus cambios a través del tiempo o en función de las características de los actores implicados en la misma, aspectos que deberían ser cuidadosamente considerados a la hora de aportar explicaciones globales a este fenómeno. En cualquier caso, nos encontramos ante un estudio enormemente valioso para la comprensión de una realidad que desafortunadamente sigue estando presente en el mundo contemporáneo, y cuya erradicación dependerá en buena medida de nuestra capacidad de comprensión del mismo.

Para concluir, me parece oportuno recordar que en un momento de proliferación de los estudios sobre la violencia en la Guerra Civil española, la aportación teórica del profesor Kalyvas resulta primordial para ir más allá de lo puramente descriptivo, buscando incrementar nuestra capacidad explicativa. Igualmente, sería deseable que este bagaje teórico pudiera ser utilizado en los escasos estudios sobre la violencia en los conflictos armados de la España del XIX, como la Guerra de la Independencia (que también tuvo en parte un carácter de guerra entre compatriotas) y las Guerras Carlistas. El resultado de todo ello podría ser muy positivo para el progreso de este tipo de investigaciones.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe (comentado por Napoleón Bonaparte)*. Traducción de Eli Leonetti Jungl. Madrid, Espasa Clásicos, 2010, 207 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Este clásico del pensamiento político moderno, múltiples veces citado y comentado, vuelve a ser publicado en una cuidada edición que recupera de nuevo los sustanciosos comentarios de Napoleón Bonaparte. La actual revisión del papel